

Águilas y búhos

Jesús Monedero Ramos

Las águilas y los búhos pertenecen al grupo de las aves rapaces o aves de presa, caracterizadas a grandes rasgos por poseer una vista excelente, picos fuertes y curvados aptos para desgarrar carne y garras también fuertes con las que sujetan a sus presas al cazar y mientras comen. Se alimentan de animales vertebrados, principalmente mamíferos y reptiles, pero también las hay que comen insectos y peces. Generalmente son cazadoras aunque algunas usan la carne de los animales muertos o carroña como principal fuente de alimento y muchas de las cazadoras son también carroñeras. Hay dos grupos de aves rapaces, las diurnas y las nocturnas, poco emparentadas entre sí pero que tienen cierto parecido por *convergencia evolutiva*, es decir, que al alimentarse de lo mismo con el tiempo han adquirido formas, órganos (como el de la vista) e incluso hábitos similares. Las aves de presa diurnas, águilas, halcones y buitres entre otras, pertenecen al grupo de las falconiformes, de las que hay unas 300 especies en todo el mundo. Las aves de presa nocturnas, búhos, lechuzas y otras, pertenecen al grupo de las estrigiformes con 225 especies.

Aunque de cada especie de ave rapaz se pueden escribir muchas páginas, me limito a apuntar aquí solo algu-



Águila calzada. Foto del autor.



Águila culebrera. Foto del autor.

nas características generales. Es legendaria la extraordinaria visión que tienen las águilas, con ojos grandes y amplio ángulo de visión capaces de localizar a sus presas a muy larga distancia, y en los búhos y demás rapaces nocturnas esta visión es muy aguda en la oscuridad, binocular y estereoscópica por tener, como nosotros, los ojos dispuestos en un plano frontal. Como no pueden girar los ojos dentro de sus cuencas como los humanos para no perder campo de visión son capaces de girar mucho la cabeza, hasta casi 300 grados. En los búhos también está muy desarrollado el sentido del oído, importante para localizar pequeñas presas escondidas en condiciones de poca luz. Para mejorar este sentido en búhos, autillos y otras rapaces nocturnas las plumas cercanas al conducto auditivo se han desarrollado y forman unos penachos a modo de orejas. La forma y el tamaño relativo de las alas y la cola de estas aves sirven para su identificación en vuelo y varían según la forma de alimentación y los hábitats que ocupan. Así, los buitres tienen cola corta y grandes alas, largas, rectas y anchas, aptas para planear durante mucho tiempo y recorrer grandes distancias sin apenas aletear y con poco gasto energético; en los halcones, maestros de la velocidad, las alas son más bien estrechas y acabadas en punta, y la cola es larga; en el azor, que caza entre los árboles del bosque y necesita maniobrar, las alas son relativamente pequeñas y con extremos redondeados, y la cola es larga. En cuanto a las rapaces nocturnas, es característico su vuelo silencioso gracias a ciertas adaptaciones anatómicas de las plumas de las alas, que son anchas y redondeadas. Una peculiaridad de las rapaces poco conocida es la producción de egagrópilas, que son unas pelotas formadas por las partes no digeridas de sus presas como pelos, plumas y trozos de huesos, que son expulsadas por la boca y a menudo se confunden con excrementos. Estudiando la composición de las egagrópilas se puede saber qué comen estas aves. El tamaño de las rapaces varía desde los buitres que sobrepasan los dos metros y medio de envergadura con las alas desplegadas hasta poco más de medio metro de envergadura en el pequeño esmerejón, siendo las hembras normalmente más grandes que los machos.

Las aves rapaces cumplen un importante papel en la naturaleza. Contribuyen a mantener el equilibrio ecológico regulando el tamaño de las poblaciones de sus presas que generalmente tienen una alta tasa de reproducción como ocurre en ratones y conejos, evitando que dichas poblaciones aumenten excesivamente, a la vez que contribuye a mantenerlas saludables, pues las rapaces cazan con más facilidad a los animales débiles y enfermos. Son amigas de los agricultores por deshacerse de ratones, topillos, lagartos e incluso insectos que pueden perjudicar las cosechas. Las carroñeras limpian el terreno de cadáveres y evitan la propagación de enfermedades que afectan a sus presas. Son muy sensibles a los cambios en el medio ambiente, los productos tóxicos presentes en el aire y en el cuerpo de sus presas les afecta. Por todo esto la presencia de estas aves sirve como indicador biológico de la buena salud de los ecosistemas. Una cantidad apreciable y una diversidad notable de especies de rapaces nos dice que hay mucha diversidad biológica y un ambiente saludable no contaminado.

La fascinación por las rapaces se remonta a los albores de la Humanidad por lo que ha estado presente en la espiritualidad de las antiguas culturas y en las tradiciones. En el antiguo Egipto el halcón estaba asociado a Horus, el dios de los cielos, y para muchos pueblos americanos y asiáticos era un ave mística que hacía de puente entre los dos mundos. El águila fue enseña de las legiones romanas y emblema de Napoleón, y aparece en multitud de escudos, estandartes y banderas como las de Rusia, Albania, Egipto y muchas otras. Tiene una alta carga simbólica en multitud de culturas. Una relación muy importante entre las rapaces y los hombres es la cetrería, o sea, la actividad de cazar (para muchos un arte) utilizando halcones, azores y águilas, que probablemente surgió en Asia hace miles de años y se extendió por gran parte del mundo. Por ser uno de los métodos tradicionales de caza más antiguos, selectivo con las presas, no contaminante y respetuoso con el medio ambiente, fue declarado por la UNESCO en 2010 Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. El gran naturalista Félix Rodríguez de la Fuente dijo de la cetrería que era “la primera vez que el hombre no sometió al animal al yugo y al látigo”. Una muestra de la importancia cultural de la cetrería es la presencia en nuestro idioma de muchas palabras derivadas de la práctica de este tipo de caza como afeitar -acción de amansar, domesticar y adiestrar para la caza-, halagar -premiar al ave con comida-, copia -pareja de halcones que cazan juntos-, y también atalaya, altanero, señuelo y otras.



Búho chico. Foto del autor.

Los búhos y lechuzas, tenidas por aves misteriosas por sus hábitos nocturnos, su impresionante mirada, su vuelo silencioso y sus peculiares cantos que para muchos resultan siniestros, aparecen en multitud de mitos, leyendas y supersticiones como la que dice que si se oyen o ven estos animales alrededor de la casa algún morador de ella va a morir. También se creía que las brujas se transformaban en lechuzas. El búho, símbolo del saber, de la experiencia y del amor a las artes, de la oscuridad y la melancolía, mensajero de la muerte y de la mala suer-

Los búhos y lechuzas, tenidas por aves misteriosas por sus hábitos nocturnos, su impresionante mirada, su vuelo silencioso y sus peculiares cantos que para muchos resultan siniestros, aparecen en multitud de mitos, leyendas y supersticiones como la que dice que si se oyen o ven estos animales alrededor de la casa algún morador de ella va a morir. También se creía que las brujas se transformaban en lechuzas. El búho, símbolo del saber, de la experiencia y del amor a las artes, de la oscuridad y la melancolía, mensajero de la muerte y de la mala suer-

te, aparece también en las mitologías. Para los antiguos griegos estaba vinculada a la diosa Palas Atenea.

En el Rincón de Ademuz tenemos una buena representación de las rapaces ibéricas. Unas están siempre y nidifican en la comarca, otras vienen de África en primavera, crían y se marchan pasado el verano, otras son visitantes frecuentes u ocasionales y varias más atraviesan la comarca en sus migraciones.

Al buitre leonado o común (*Gyps fulvus*) se le ve planear con frecuencia y a veces también comer ovejas muertas. Se sabe de una colonia cerca de la comarca y de otra en uno de nuestros pueblos, aunque se duda que críe.

El alimoche (*Neophron percnopterus*) es un buitre más pequeño que se ve ocasionalmente, aunque en años pasados se le veía con facilidad por los basureros, ahora clausurados por ser ilegales.

Del águila real (*Aquila chrysaetos*) se sabe de varias parejas nidificantes en varios sitios de la comarca.

Las águilas culebrera (*Circaetus gallicus*) y calzada (*Hieraetus pennatus*) también crían aquí. Vienen de África en primavera y regresan allí a pasar el invierno.

El ratonero común (*Buteo buteo*), cría y es relativamente abundante, viéndose principalmente cerca de las vegas.

El pequeño cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) también es fácil de ver en cualquier época. Mucha gente le llama gavilán.

El azor (*Accipiter gentilis*) es escaso y difícil de ver pero sé que está en ciertos pinares de montaña.

El gavilán (*Accipiter nisus*), de tamaño parecido al cernícalo y el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) son poco abundantes.

El milano real (*Milvus milvus*) es emigrante pero algunos individuos se ven a lo largo de todo el año. Era más abundante cuando había basureros incontrolados.

El milano negro (*Milvus migrans*) y el halcón abejero (*Pernis apivorus*) son emigrantes y cruzan la comarca en sus viajes migratorios en grandes bandadas, durante la primavera hacia el norte y durante el otoño hacia el sur, hacia África. A veces pasan varios días descansando y se les puede ver posados en torres eléctricas y otros sitios elevados.

Ocasionalmente ha criado el aguilucho cenizo (*Circus pygargus*)

Alguna vez también se ha visto al elanio azul (*Elanus caeruleus*), al alcotán (*Falco subbueto*) y al águila pescadora (*Pandion haliaetus*).

En cuanto a la cada vez más escasa águila perdicera (*Hieraetus fasciatus*) sabemos de un nido muy cerca de la comarca, ahora abandonado, y solo muy ocasionalmente se ha visto por aquí.

Por último respecto a las rapaces diurnas, solo en una ocasión ví a un grupo de cernícalo primilla (*Falco naumanni*) cazando en vuelo insectos. ¡Espectacular!

En cuanto a las rapaces nocturnas se sabe que está el gran búho real (*Bubo bubo*), el búho chico (*Asio otus*), el cárabo (*Strix aluco*), el mochuelo (*Athene noctua*), mucho más abundante hace décadas, y el pequeño autillo (*Otus scops*). De la lechuza común (*Tyto alba*) lamentablemente hace años que no tengo noticias aunque es probable que siga estando por aquí. Difíciles de ver por su carácter nocturno y porque el color de su cuerpo se mimetiza perfectamente con el lugar donde descansan por el día, su canto y sus diferentes vocalizaciones sirven para localizarlas y distinguirlas.

Diferenciar las distintas especies de rapaces requiere conocimientos, mucha observación y experiencia. La silueta del cuerpo en vuelo y su tamaño, la forma de volar y cazar, el canto, cómo es y dónde está el nido son necesarios para la identificación. Por otra parte, el color suele ser

diferente de los individuos jóvenes a los adultos, y entre estos últimos puede haber una fase clara y otra oscura. Hay editadas muchas guías de campo de aves útiles con fotografías, dibujos y fichas con características y hábitats, y a través de Internet se puede encontrar mucha información e incluso descargar algunas obras, como la magnífica “Guía de aves del estrecho de Gibraltar”. La Sociedad Ornitológica de España (SEO) tiene una app gratuita, “Aves de España”, que se puede descargar en el móvil con mucha información e incluso cantos de las aves que también se puede ver en su página web www.seo.org/. Por supuesto, en el campo se necesita unos buenos prismáticos y buenas dotes de observador.



Cernícalo común. Foto del autor.



Milano real. Foto del autor.

Todas las aves rapaces están amenazadas y muchas en serio peligro. Están legalmente protegidas tanto por normativas internacionales, como la Directiva de Aves de la Unión Europea, españolas y de la Comunidad Valenciana. Todas están en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas y la mayoría en el Catálogo Valenciano de Especies Amenazadas de Fauna.

La amenaza más general y principal es la pérdida o alteración de los hábitats debido a la actividad humana, como la pérdida de extensiones naturales por construcción de urbanizaciones, los incendios forestales, la agricultura extensiva y otros.

Los aerogeneradores están provocando muertes por colisión con las aspas, siendo los buitres una de las especies que más mortandad registra por esta causa.

Las electrocuciones y choques con tendidos eléctricos. Según un estudio realizado en la Comunidad Valenciana el 80% de los animales muertos por esta causa eran rapaces.

Molestias causadas en época de cría por curiosos, excursionistas, fotógrafos y trabajos forestales, que causan el abandono del nido.

Envenenamientos directos por pesticidas y cebos envenenados o indirectos al comer animales que han muerto por venenos.

Persecución directa por expolio en los nidos y por caza, prohibida, debido a la equivocada opinión de algunos cazadores sobre el daño que producen estas aves en las especies cinegéticas.

Debemos ser sumamente respetuosos con estos magníficos animales. En la Comunidad Valenciana hay normas y protocolos para protegerlos respecto a los tendidos eléctricos y aerogeneradores. Las rapaces cogidas heridas o muertas son llevadas al Centro de Recuperación de Fauna que está en el Saler donde son curadas y devueltas a la libertad o se les hace una necropsia para saber la causa de la muerte. Si alguien encuentra una rapaz herida o muerta es mejor que no la coja. Puede estar envenenada y perjudicarnos o nos puede hacer daño con sus fuertes garras. Nos debe avisar a los agentes medioambientales que nos haremos cargo de ellas o llamar al teléfono de emergencias 112. Los agentes medioambientales tenemos obligación de proteger estos animales (y todos los demás) y también hacemos seguimiento de sus poblaciones y controlamos las zonas de anidamiento.